

nales, han obstaculizado su progreso. Carece aquella corriente de esa fácil y quizá exagerada vulgarización del psicoanálisis. Van den Berg parte de la ilustración de un caso y traza, en páginas lucidas y pobladas de conceptos, las líneas fundamentales del análisis fenomenológico del caso mismo. Pasa, por tanto, a exponer las cuatro problemáticas fundamentales del fenomenólogo, esto es las relaciones entre el hombre y su mundo, entre el hombre y su cuerpo, entre el hombre y sus semejantes y, entre el hombre y el tiempo. Critica, en forma equilibrada, el concepto de inconsciente, sobre el que se fundamenta la dirección psicoanalítica. El inconsciente es reducido a una "simple suposición, fruto de una prematura renuncia al análisis psicológico de la existencia humana". Análogamente son ásperamente criticados otros conceptos fundamentales de la corriente freudiana, como el concepto de proyección. El último capítulo traza una breve historia del movimiento fenomenológico existencialista, tanto en la filosofía como en psiquiatría, presentando una breve bibliografía de las obras principales. Entre las obras referidas no constan las escritas con posterioridad a 1948. La obra está escrita con claridad y simplicidad y es recomendable para quien desee adquirir una visión rápida y, por muchos aspectos, unilateral, de la fenomenología en psiquiatría. Naturalmente los problemas de la validez de esta corriente y de sus relaciones con las ciencias naturales y con los métodos positivos no constan en la obra dados los límites divulgativos e introductorios a que se ha debido marginar.

Franco FERRACUTTI

Universidad de Puerto Rico

BROMBERG, WALTER, *The Mold of Murder: a Psychiatric Study of Homicide* Nueva York: Grune and Stratton 1961. 230 pp. \$4.75. ✓

La ya rica literatura sobre el homicidio continúa acrecentándose dado el obvio interés general provocado en el público por los delitos de violencia extrema. Sin embargo, las contribuciones ofrecidas son a veces de escaso interés científico. En el presente volumen, el Dr. Walter Bromberg, notable psiquiatra norteamericano de clara orientación psicoanalítica y antiguo director de la clínica psiquiátrica de la Court of General Session de New York, presenta sus ideas acerca de la criminogénesis y de la criminodinámica del homicidio. El fundamenta sus conclusiones sobre su propia experiencia clínica, indudablemente rica

y variada, pero no alcanza a evitar el error, común a algunos tratados psiquiátricos en criminología, de hipergeneralizar de uno o pocos casos a todo el universo criminal, ni se abstiene de aseveraciones apresuradas y, a veces, escasamente fundadas.

El autor inicia la exposición con afirmaciones generales acerca de las dificultades semánticas de la criminología y con un análisis de las "motivaciones", normales y anormales, que se pueden encontrar en la base del comportamiento criminal. Son también discutidas brevemente las varias disposiciones en uso en los Estados Unidos, para la valoración médico-legal de la imputabilidad, desde M'Naughten hasta Durhan Decision.

En los capítulos sucesivos (desde el 2do. hasta el 9no.) son descritos varios cuadros psicológicos, desde el individuo normal que comete un homicidio por razones y emociones comprensibles, hasta el homicida esquizofrénico o débil de mente. Tales descripciones clínicas son adornadas por breves ejemplos casuísticos obtenidos en la práctica personal del autor o de casos examinados por institutos correccionales o publicados en la literatura especializada. La tendencia psicoanalítica del autor le inclina frecuentemente a afirmaciones insostenibles que, en esta reseña, sería imposible detallarlas y rebatirlas pormenorizadamente. No obstante, recordaremos algunas a manera de ejemplo: las prostitutas que roban a sus propios clientes, según el Autor, quieren privar a los hombres de su poder, simbólicamente expresado por el dinero, como reacción a la propia posición pasiva, cometiendo por tanto, un acto simbólico de castración. En el infanticidio, según L. Bender, la madre se identifica psicológicamente con la víctima. La mayoría de los robos de automóviles son debidos al "placer del movimiento". El tatuaje es la expresión de un conflicto neurótico. La toxicomanía y los delitos de violencia están estrechamente correlacionados entre sí, como también las estafas y los homicidios (afirmaciones, éstas, en claro contraste con los datos objetivos disponibles acerca del homicidio). El alcohol estimula los impulsos homosexuales y provoca situaciones conflictivas de relación. Muchos de los casos citados como ejemplificación clínica (típico aquel de Lazlo Varga, en las páginas 155-157) son claros ejemplos de errada aplicación de las normas jurídicas, dado que también tratándose de clara psicopatología, de alcance tal que se encasilló hasta en la definición M'Naughten, el sujeto fue conceptuado imputable. No obstante, Bromberg evita cuidadosamente discutir y evaluar, desde el punto de vista médico legal, tales casos —que representan un claro ejemplo de la confusión y de lo inadecuado de las definiciones norteamericanas de imputabilidad.

En el capítulo noveno el Autor ataca la hipótesis de la frecuente

presencia de alteraciones de tipo epiléptico en los homicidios, basándose, todavía, sobre referencias parciales e incompletas, e ignorando la vasta literatura americana y europea sobre el argumento. En el resto, como en las otras partes del volumen, los autores citados y los escritos utilizados son casi exclusivamente americanos. Toda la copiosa literatura psiquiátrica europea es, con insignificantes excepciones, ignorada, así como lo es también la rica literatura criminológica no psiquiátrica de América y Europa.

Algunas de las afirmaciones contenidas en el libro son más aceptables y se encuadran en las orientaciones actuales de la investigación criminológica interdisciplinaria. Tal es, por ejemplo, el claro reconocimiento del hecho que la elección del homicidio como medio para resolver un problema de vida es estudiado desde el punto de vista de la escala de los valores del sujeto (página 83). Las conclusiones finales, resumidas en el décimo y último capítulo, presentan una hipótesis general sobre las "causas" del homicidio. Esta es la siguiente: "El delito violento se verifica, con o sin provocación, cuando los mecanismos de inhibición, de defensa y de sublimación del Yo son insuficientes para frenar las expresiones dirigidas por los impulsos agresivos". Obviamente, dicha hipótesis no representa algún valor explicativo y se limita a expresar, en términos psicológicos, los problemas no resueltos del cómo y del por qué, de frente al mismo estímulo o situación-estímulo, algunos individuos —por fortuna una minoría— recurren a la violencia como mecanismo resolutivo.

Bromberg, presenta también, en las últimas páginas, un grandioso esquema terapéutico y preventivo, del que se propone, sirviéndose de la televisión para valerse como medio para someter al público general a una forma de psicoterapia de grupo, el psico-drama, en la tentativa de cambiar la actitud de la sociedad hacia el uso de la violencia. Además de la práctica imposibilidad de dicho proyecto, ninguna prueba existe que garantice su eficacia. La criminología es una ciencia integrada y tiene necesidad, para alcanzar conocimientos científicamente válidos y conclusiones prácticas útiles, de la colaboración de muchas disciplinas, desde la Medicina Legal, hasta la sociología. Dicha colaboración, además, comprende el conocimiento recíproco y crítico de las principales contribuciones y le somete a las reglas del método científico. Tales exigencias, no son reconocidas por el autor y esto justamente limita por tanto la utilidad práctica del volumen.

Franco FERRACUTTI

Universidad de Puerto Rico